

CUESTION XXXIII.

De la reiteracion de este sacramento.

1.º Debe reiterarse este sacramento? — 2.º Debe reiterarse en la misma enfermedad?

ARTÍCULO I. — Debe reiterarse este sacramento?

1.º Parece que este sacramento no debe reiterarse, porque más digna es la unción que se hace al hombre que la hecha á la piedra; y la unción del altar no se reitera, á menos que no se rompiese el altar. Luego no debe reiterarse la Estremaunción que se administra al hombre.

2.º Despues de lo extremo nada resta que hacer. Pero esta unción se llama estrema. Luego no debe ser reiterada.

Por el contrario, este sacramento es cierta curación espiritual aplicada á modo de curación corporal. Es así, que esta se reitera. Luego este sacramento puede ser reiterado.

Conclusion. *Este sacramento, por lo mismo de no tener efecto perpetuo, puede reiterarse, sin injuria del mismo.*

Responderémos, que nada sacramental ni sacramento alguno que tiene efecto perpetuo debe ser reiterado, porque se manifestaría no haber sido el sacramento eficaz para producir aquel efecto: y de este modo se injuriaría al sacramento. Mas el sacramento que tiene efecto no perpetuo, puede ser reiterado sin injuria, á fin de recobrar el efecto perdido, recibiendo de nuevo el sacramento que le produce. Y puesto que la salud del cuerpo y de la mente, que es efecto de este sacramento, puede perderse despues de efectuada por el sacramento, hé aquí por qué puede ser reiterado sin injuria suya.

Al argumento 1.º dirémos, que la unción de la piedra se hace para la consa-

gración del mismo altar, que es perpétuo en la piedra, mientras permanece el altar, y por tanto, no puede ser reiterada. Mas esta unción no se hace para la consagración del hombre, puesto que no le imprime carácter. Por lo tanto no hay paridad.

Al 2.º que aquello que es extremo segun la opinion de los hombres, á veces no lo es segun la realidad. Y así se dice este sacramento Estremaunción, puesto que no debe darse sino á aquellos cuya muerte está próxima segun la opinion de los hombres.

ARTÍCULO II. — Debe reiterarse en la misma enfermedad?

1.º Parece que no debe reiterarse este sacramento en la misma enfermedad; porque á una sola enfermedad no debe aplicarse sino un solo remedio. Pero este sacramento es cierta medicina espiritual. Luego no debe reiterarse contra la misma enfermedad.

2.º Segun esto algun enfermo podría ser ungido, durante largo tiempo, si pudiera reiterarse la unción en la misma enfermedad, lo cual es absurdo.

Por el contrario, á veces sucede que la enfermedad continua despues de recibido este sacramento; y entonces se contraen de nuevo las reliquias del pecado, contra las que se administra principalmente este sacramento. Luego debe reiterarse.

Conclusion. *Debe reiterarse la Estremaunción á los que, continuando la misma enfermedad, es, sin embargo, distinto el estado de la misma.*

Responderémos, que este sacramento no se refiere solamente á la enfermedad sino tambien al estado de ella; puesto que no debe administrarse sino á los enfermos, que segun la opinion humana, parecen estar próximos á la muerte. Mas hay ciertas enfermedades que no son de larga duracion; por lo cual, si en una de estas se da este sacramento, cuando llega el hombre al estado de peligro de muerte, éste queda el mismo mientras que no es curada la enfermedad, y no se debe reiterar el sacramento. Pero si hay una recaída, esta será otra enfermedad y podrá hacerse una nueva unción. Hay tambien

enfermedades largas, como la fiebre típica, la hidropesía y otras análogas, y en las tales no debe administrarse la Estremaunción, sino cuando parecen llegar al peligro de muerte: y si el hombre se libra de él, durando la misma enfermedad, y vuelve despues á aquel estado por consecuencia de la misma enfermedad, *puede recibir nuevamente la Estremaunción, porque aunque el mal no sea diferente en absoluto, se encuentra, por decirlo así, en otro estado de enfermedad.*

Con lo dicho quedan contestados los argumentos propuestos.

CUESTION XXXIV.

Del sacramento del orden en cuanto á su esencia y á sus partes.

Tratarémos ahora del sacramento del orden: 1.º En comun. 2.º De la distincion de los órdenes 3.º De los que le confieren, y 4.º, de los impedimentos de los ordenandos. 5.º De las cosas anejas al orden.

Acerca del orden en general deben examinarse tres cosas: 1.ª su entidad, quiddidad y partes; 2.ª su efecto; 3.ª de los que le reciben.

Sobre la primera estudiaremos cinco puntos: 1.º Debe haber un orden en la Iglesia? 2.º Se define convenientemente? 3.º Es sacramento? 4.º Se espresa convenientemente su forma? 5.º Este sacramento tiene materia?

ARTÍCULO I. — Debe existir un orden en la Iglesia?

1.º Parece que no debe existir un orden eclesiástico, porque el orden requiere sujecion y prelacion; y la sujecion parece repugnar á la libertad, á la que somos llamados por Cristo. Luego no debe haber un orden en la Iglesia.

2.º Aquel que es constituido en un orden, se hace superior á otro. Pero en la Iglesia cada cual debe reputarse inferior á otro (Philip. 2, 3): *teniendo cada uno por superiores á los otros.* Luego no debe haber un orden en la Iglesia.

3.º El orden se encuentra en los ángeles por razon de su distincion, respecto á los bienes naturales y gratuitos. Pero to-

dos los hombres son uno por naturaleza, y es desconocido el que tiene en grado más eminente los dones de la gracia. Luego no debe existir un orden eclesiástico.

Por el contrario, (Rom. 13, 1) *las cosas que son de Dios, son ordenadas.* Es así que la Iglesia es de Dios, porque el mismo la edificó con su sangre. Luego debe haber un orden en la Iglesia.

Ademas: el estado de la Iglesia es un medio entre el de la naturaleza y la gloria. Pero hállase un orden en la naturaleza, por el cual ciertos seres son superiores á otros, é igualmente en la gloria, como se ve en los ángeles. Luego en la Iglesia debe existir un orden.

Conclusion. *Dios estableció en su Iglesia un orden.*

Responderemos, que Dios quiso producir sus obras en semejanza suya cuanto fue posible, para que fuesen perfectas y pudiese ser conocido por ellas. Por lo que para que fuese representado en sus obras no solo segun lo que es en sí, sino segun que tambien influye sobre otras, impuso á todas las cosas esta ley natural; que las últimas sean dirigidas y perfeccionadas por las medias, y estas por las primeras, como dice San Dionisio (Eccle. hierar. c. 5): y por esto, para que no faltase á la Iglesia la belleza, *estableció en ella un orden*, de modo que unos administrasen á otros los sacramentos, semejándose en esto á Dios, como cooperadores con él; á la manera que en el cuerpo natural unos miembros influyen en los otros.

Al argumento 1.º dirémos, que la sujecion de la servidumbre repugna á la libertad; cuya servidumbre existe cuando alguno domina á otros, usando para su utilidad de los sometidos. Mas tal sujecion no se requiere en el orden, por el cual los que mandan, deben buscar la salvacion de los súbditos, no la propia utilidad.

Al 2.º que cada uno debe reputarse inferior en el mérito, no en el oficio; y los órdenes son ciertos oficios.

Al 3.º que el orden en los ángeles no se considera segun la distincion de naturaleza, sino *per accidens*, en cuanto á la distincion de naturaleza se sigue en ellos la distincion de la gracia. Mas se considera *per se* segun la distincion en la gracia; puesto que sus órdenes se refieren á la participacion de las cosas divinas, y la comunicacion en el estado de la gloria, que es segun la medida de la gracia, como fin y efecto de ella en cierto modo. Pero los órdenes de la Iglesia militante se refieren á la participacion de los sacramentos y á la comunicacion que son causa de la gracia y en cierto modo la preceden; y así no es de necesidad de nuestros órdenes la gracia santificante sino solo la potestad de dispensar los sacramentos; y por esto tambien el orden no se considera por la distincion de la gracia santificante, sino por la distincion de potestad.

(1) En la definicion dada por el Maestro de las Sentencias.

ARTICULO II. — Se define convenientemente el orden?

1.º Parece que no se define convenientemente el orden por el Maestro (Sent. 4, dist. 24), donde dice que el orden es « un anillo ó sello de la Iglesia, por el » que se entrega la potestad espiritual al » que es ordenado »; porque la parte no debe ponerse como género del todo. Pero el carácter que se designa por el sello, en la definicion siguiente (1), es parte del orden, puesto que se le distingue por oposicion á lo que es únicamente la cosa ó solamente el sacramento, siendo cosa y sacramento. Luego no debe considerarse el sello como género del orden.

2.º Así como en el sacramento del orden, se imprime carácter, así en el sacramento del bautismo. Pero en la definicion del bautismo no se mencionaba el carácter. Luego ni debe mencionarse en la del orden.

3.º En el bautismo se da tambien cierta potestad espiritual para acercarse á los sacramentos, y ademas es cierto sello ó marca, puesto que es sacramento. Luego esta definicion conviene al bautismo: y por tanto, se asigna inconvenientemente al orden.

4.º El orden es cierta relacion que existe entre uno y otro de los extremos. Mas los extremos de la relacion del orden son el superior y el inferior. Luego los inferiores tienen orden como tambien los superiores. Sin embargo, no hay entre ellos una potestad de preeminencia, como la que se establece aquí en la definicion del orden, segun se ve por la esposicion siguiente (ibid.), en la que se pone una promocion de potestad. Luego el orden se define inconvenientemente aquí.

Conclusion. *El orden es cierto sello de la Iglesia por el que se entrega la potestad espiritual al que se ordena.*

Responderemos, que la definicion que da el Maestro sobre el orden, le conviene segun que es sacramento de la Iglesia. Y por tanto pone dos cosas, el signo exterior que se indica por la palabra sello ó marca, (*signaculum*), y el efecto interior que se designa por estas palabras

quo spiritualis potestas, etc. (1), potestad espiritual (2).

Al argumento 1.º dirémos que en esta definicion la palabra sello (*signaculum*) no se pone por el carácter inferior sino por lo que se hace exteriormente que es el signo y causa de la potestad interior; y en este sentido tambien se toma la palabra *carácter* en aquella definicion. Sin embargo, si se tomase por el carácter interior, esto no repugnaría; puesto que la division del sacramento en aquellas tres cosas no es como en sus partes integrantes propiamente hablando; porque aquello que es únicamente la cosa, no es de esencia del sacramento; lo que es tambien solamente sacramento, pasa; y se dice que el sacramento y la cosa quedan. Resulta, pues, que el mismo carácter interior es esencial y principalmente el sacramento mismo del orden.

Al 2.º que aunque en el bautismo se confiera alguna potestad espiritual para recibir los otros sacramentos, por cuya razon imprime carácter; sin embargo, no está en esto su efecto principal, sino en la ablucion interior por la cual se haría el bautismo, aunque no existiera la causa anterior. Pero el orden importa principalmente la potestad. Y por esto el carácter que es la potestad espiritual, tiene cabida en la definicion del orden, mas no en la del bautismo.

Al 3.º que en el bautismo se da cierta potencia espiritual para recibir, y por consiguiente en cierto modo pasiva. Mas la potestad propiamente designa la potencia activa con alguna preeminencia. Así que esta definicion no compete al bautismo.

Al 4.º que la palabra *orden* se consi-

(1) La palabra *sello* es el género próximo; y las otras *potestad espiritual* indican la última diferencia.

(2) San Alfonso adopta la misma definicion de nuestro Angélico Doctor y solo se permite añadir, con el comun de los teólogos, las siguientes palabras: *in ordine ad Eucharistiam*, « en orden á la Eucaristía ». Porque en efecto, añade el mismo San Ligorio, todos los otros ministerios desempeñados por los ordenandos tienen por objeto preparar á los fieles á la recepcion del Sacramento de la Eucaristía (lib. vi, n. 735).

(3) Es de fe la doctrina que el Santo Doctor consigna en este artículo, definida primero en el Florentino y despues principalmente en el Santo Concilio de Trento, sesion 23, canon 3.º, cuyas palabras textuales reproducimos. *Si quis dixerit Ordinationem non esse verè et propriè sacramentum à Christo Domino institutum, vel esse figmentum quoddam humanum, excogitatum à viris rerum ecclesiasticarum imperitis, aut esse tantum ritum quandam eligendi ministros verbi Dei et sacramentorum, anathema sit.* Lutero fue el primero que impugnó la existencia de

dera de dos modos; pues á veces significa la relacion misma, y reside tanto en el inferior como en el superior, segun nota la objecion; de este modo no se considera aquí. Otras se toma por el grado mismo, que hace que el orden se entienda del primer modo; y puesto que la razon del orden, segun que es relacion, se halla allí donde una cosa es superior á otra, síguese que este grado eminente se denomina por la potestad espiritual, orden.

ARTÍCULO III. — El orden es sacramento (3)?

1.º Parece que el orden no es sacramento; porque sacramento, como dice Hugo de San Víctor (De sacram. l. 1, p. 9, c. 2), « es un elemento material »: y el orden no designa cosa alguna de este género, sino más bien relacion ó potestad, dado que el orden es parte de la potestad segun San Isidoro. Luego no es sacramento.

2.º Los sacramentos no pertenecen á la Iglesia triunfante. Pero allí hay orden como se ve en los ángeles. Luego el orden no es sacramento.

3.º Así como la prelacion espiritual, que es el orden, se da con cierta consagracion, así la prelacion secular; puesto que tambien los reyes son ungidos segun se ha dicho (C. 19, a. 3 al 2.º). Pero la potestad regia no es sacramento. Luego ni el orden de que aquí hablamos.

Por el contrario, por todos se enumera el orden entre los siete sacramentos de la Iglesia.

Ademas: « por lo que una cosa es tal, » es tambien más ». Es así que por el orden se hace al hombre dispensador de los

este sacramento; porque si bien á los waldenses, wiclefitas y husitas se les acusa de haber incurrido en igual error, Bos-suet, sin embargo, les vindica de esa acusacion en su *Historia de las variaciones protestantes*. Antes, pues, que Lutero, ni en la Iglesia griega ni en la latina, como perfectamente demuestran Morino y otros teólogos, nadie se había atrevido á minar por el cimientó la santidad del sacerdocio, rebajándole á la categoria de un oficio asalariado, y á una mera ceremonia el acto en virtud del cual se confiere ese ministerio. Por eso el ilustre conde de Maistre, hablando del pastor protestante (porque es de notar, dice el mismo escritor, que la Reforma no puede permitir la voz *sacerdote*), dice que es: *un hombre vestido de negro que sube todos los domingos al púlpito para hablar de cosas razonables*. (Del Papa, lib. iii, cap. 3.º párrafo 2.º). Añadiremos, sin embargo, que hoy los mismos protestantes empiezan á admitir el sacramento del Orden, segun se infiere de las confesiones de muchos de ellos, recogidas por Eslinger en su *Apología de la religion católica*.

otros sacramentos. Luego el orden tiene más razón de sacramento que los otros.

Conclusion. *El orden es un sacramento.*

Responderemos que el sacramento según consta de lo dicho (C. 29, a. 1 y Sent. 4, dist. 1, Q. 1, a. 1 y P. III, C. 60), no es otra cosa que cierta santificación conferida al hombre con un signo visible. Luego como en la recepción del orden se confiera al hombre cierta consagración por signos visibles, consta que *el orden es un sacramento.*

Al argumento 1.º dirémos que aunque el orden no espese en su nombre algún elemento material, sin embargo, el orden no se confiere sin algún elemento material.

Al 2.º que las potestades deben ser proporcionadas á las cosas para que son. Mas la comunicación de las cosas divinas para la que es conferida la potestad espiritual, no se hace en los ángeles por algunos signos sensibles, como sucede en los hombres: y por esto la potestad espiritual que es el orden, no se da á los ángeles con algunos signos visibles como á los hombres. Y por tanto, el orden es sacramento en los hombres, más no en los ángeles.

Al 3.º que no toda bendición ó consagración conferida á los hombres es sacramento; puesto que se bendice á los monjes y á los abades, y sin embargo, aquellas bendiciones no son sacramentos, así como ni la unción real; porque por tales bendiciones no son ordenados algunos para la dispensación de los divinos sacramentos, como por las bendiciones del orden. Por lo tanto, no hay paridad.

ARTÍCULO IV. — Se espresa convenientemente la forma de este sacramento?

1.º Parece que se espresa inconvenientemente la forma de este sacramento, por el Maestro de las Sentencias (Sent. 4, dist. 24), porque los sacramentos tienen su eficacia de la forma. Y la eficacia

(1) El Santo Doctor, como todos los teólogos escolásticos antiguos, defiende, como se ve, la doctrina de Pedro Lombardo, que hacía constituir la materia y forma del orden en la entrega de los instrumentos y en las palabras que en ese acto pronuncia el obispo. Pero después, examinada mejor la cuestión y en presencia de muchos datos que los antiguos ignoraban, se ha hecho común la sentencia de que la materia y for-

ma de los sacramentos proviene de la virtud divina que obra en ellos secretamente la salud. Luego en la forma de este sacramento debe hacerse mención de la virtud divina por medio de la invocación de la Trinidad, como en los otros sacramentos.

2.º El mandar es propio de aquel que tiene autoridad. Pero esta no reside casi en el que dispensa los sacramentos, sino únicamente el ministerio. Luego no debería hablarse en imperativo y decir: *haced ó recibid* esto ú lo otro ó cosa semejante.

3.º En la forma del sacramento no debe hacerse mención sino de aquellas cosas que son de la esencia del sacramento. Pero el uso de la potestad recibida no es de la esencia de este sacramento, sino consecuencia del mismo. Luego no debería hacerse mención de esto en la forma de este sacramento.

4.º Todos los sacramentos se ordenan á la recompensa eterna. Pero en las formas de los otros sacramentos no se hace mención de la recompensa. Luego ni en este debería hacerse tal mención como se hace cuando se dice *habiturus partem, si fideliter*, etc.

Conclusion. *Como por la forma de que la Iglesia se sirve para conferir este sacramento, se signifique tanto el uso del orden, como la transmisión de la potestad, resulta que esa forma es conveniente.*

Responderemos que este sacramento consiste principalmente en la potestad transmitida. Ahora bien, el poder es transmitido por el poder, como lo semejante por lo semejante; y además, la potestad se da á conocer por el uso, puesto que las potencias se revelan por los actos. Y por tanto en la forma del orden se espresa el uso del orden por el acto que se manda; y se espresa la transmisión de la potestad por modo imperativo (1).

Al argumento 1.º dirémos, que los otros sacramentos no se ordenan principalmente á los efectos semejantes á la potestad por la que se dispensan los sa-

ma del Orden consisten en la imposición de las manos y oración que la acompaña. Sin embargo, como en la administración de los Sacramentos debe estarse por lo seguro, de ahí la necesidad de que los ordenandos toquen también los instrumentos y consiguientemente que en la práctica prevalezca la sentencia de Santo Tomás

cramentos mismos como el orden. Y por esto en este sacramento hay como cierta comunicación unívoca. Luego en los otros sacramentos se espresa algo que se refiere á la virtud divina, á la que se asimila el efecto del sacramento; mas no en este sacramento.

Al 2.º que se confiere el orden más bien que los otros sacramentos bajo un modo imperativo por una causa especial. Porque aunque en el Obispo, que es el ministro de este sacramento no haya autoridad por relación á la colación del mismo, tiene, sin embargo, alguna potestad respecto á la potestad del orden, que se confiere por él mismo, en cuanto esta potestad se deriva de la del mismo.

Al 3.º que el uso de la potestad es efecto de la potestad en el género de causa eficiente, y así no tiene cabida en la definición del orden; pero es causa de cierta manera en el género de causa final; y por esto según esta razón puede entrar en la definición del orden.

Al 4.º que este sacramento no es como los otros; porque por este sacramento se confiere un oficio ó la potestad de hacer algo; y así se hace mención de un modo conveniente de la recompensa que se debe adquirir, si se cumple fielmente; pero en los otros no se confiere semejante oficio, ó tal potestad para hacer, y por esto no se hace mención en ellos de recompensa alguna. El que recibe los demás sacramentos se refiere á ellos de cierto modo pasivo puesto que los recibe para el perfeccionamiento de su propio estado solamente; pero el que recibe este sacramento se refiere á él de una manera por decirlo así activa, puesto que le recibe para ejercer en la Iglesia las funciones jerárquicas. Por consiguiente, aunque los otros sacramentos se ordenen á la salud por lo mismo que confieren la gracia, sin embargo, no se ordenan propiamente á la remuneración como este sacramento.

ARTÍCULO V. — Tiene materia este sacramento? (1)

1.º Parece que este sacramento no tiene materia; porque en todo sacra-

(1) Téngase presente la advertencia anterior para la inteligencia de este artículo.

mento que tiene materia, la virtud que obra en el sacramento está en la materia. Pero en las cosas materiales que se emplean en el sacramento del orden, como las llaves, candelabros y semejantes, no parece que haya virtud alguna de santificar. Luego no tiene materia.

2.º En este sacramento se confiere la plenitud de la gracia septiforme, según se dice (Sent. 4, dist. 24), como en la confirmación. Pero la materia de la confirmación preexige la santificación. Luego como las cosas que parecen ser materiales en el sacramento no son presantificadas, parece que no son materia de este sacramento.

3.º En cualquier sacramento que tiene materia, se requiere el contacto de la materia, con el que le recibe. Pero como se dice por algunos, el contacto de las cosas dichas con el que recibe el sacramento no es de necesidad del mismo, sino solamente que le sean transmitidas. Luego las cosas antedichas no son materia de este sacramento.

Por el contrario, todo sacramento consiste en las cosas y en las palabras. Pero las cosas en todo sacramento son la materia del mismo. Luego también las cosas que se emplean en el orden son materia de este sacramento.

Además: se requiere más para dispensar los sacramentos que para recibirlos. Pero el bautismo en el que se da la potestad para recibir los sacramentos, necesita materia. Luego también el orden en el cual se confiere la potestad para dispensarlos.

Conclusion. *Este sacramento, como todos los otros, necesita tener una materia especial.*

Responderemos, que la materia que se emplea exteriormente en los sacramentos significa, que la virtud que obra en ellos viene por completo de afuera. Luego como el efecto propio de este sacramento, esto es el carácter, no se adquiere por alguna operación del mismo que á él se acerca, como sucedía en la penitencia, sino que viene por completo de afuera, le compete tener materia, aunque de diverso modo que los demás sacramentos que la tienen; porque lo que se confiere en los otros sacramentos se deriva únicamente de Dios, no del ministro que dis-

pensa el sacramento; pero lo que se da en este sacramento, esto es la potestad espiritual, se deriva también de aquel que da el sacramento, como la potestad imperfecta de la perfecta. Y por eso la eficacia de los otros sacramentos consiste principalmente en la materia, que significa y contiene la virtud divina por la santificación aplicada por el ministro; pero la de este sacramento reside principalmente en aquel que le dispensa (1). La materia es empleada más bien para demostrar la potestad que se da de una manera particular por el que la tiene perfectamente, que para producirla; lo cual es evidente, puesto que la materia conviene al uso de la potestad.

Con lo dicho queda contestado el argumento 1.º

Al 2.º diremos que en los otros sacramentos la materia debe ser santificada por causa de la virtud que contiene, mas no sucede lo mismo respecto al orden.

Al 3.º que sosteniendo aquella opinión, aparece su causa según lo dicho, porque la potestad del orden se recibe del ministro y no de la materia; y por esto la tradición de la materia es más bien de la esencia del sacramento que el tacto. Sin embargo, las palabras mismas de la forma, parecen demostrar que el contacto de la materia es de esencia del sacramento, puesto que se dice *accipe hoc vel illud*.

CUESTIÓN XXXV.

Efecto de este sacramento.

1.º En el sacramento del orden se confiere la gracia santificante? 2.º Imprime carácter en cuanto á todos los órdenes? 3.º El carácter del orden presupone necesariamente el carácter bautismal? 4.º Presupone necesariamente el de la confirmación? 5.º El carácter de un orden presupone necesariamente el carácter de otro orden?

ARTÍCULO I. — ¿En el sacramento del orden se confiere la gracia santificante? (2)

1.º Parece que en el sacramento del orden no se confiere la gracia santificante; porque comunmente se dice que el sacramento del orden se ordena contra el defecto de la ignorancia. Pero contra la ignorancia no se da la gracia santificante sino la gracia *gratis data*; puesto que la santificante se refiere más al efecto. Luego en el sacramento del orden no se da la gracia santificante.

2.º El orden importa distinción. Pero los miembros de la Iglesia no se distinguen por la gracia santificante, sino se-

gún la gracia *gratis data* de la que se dice (1 Cor. 12, 4) *hay repartimientos de gracias*. Luego en el orden no se confiere la gracia santificante.

3.º Ninguna causa presupone su efecto. Pero en el que se acerca á los órdenes se presupone la gracia por la que se hace apto para su recepción. Luego no se confiere tal gracia en la colación del orden.

Por el contrario, los sacramentos de la nueva ley producen lo que figuran. Ahora bien, el orden significa por el número siete, los siete dones del Espíritu Santo (como se dice Sent. 4, dist. 2). Luego los dones del Espíritu Santo que no exis-

(1) No niega el Santo que la materia y forma produzcan su efecto, sino que principalmente le atribuye al ministro, comparativamente á la materia.

(2) Es de fe que la confiere, como lo definió el Tridentino en los cánones 6.º, 7.º y 8.º de la sesión VII; en el cap. 3.º de la sesión 23 y en el canon 4.º de la misma que reproducimos:

« Si alguno dijere que por la Sagrada Ordenación no se da el Espíritu Santo y por lo mismo que en vano dice el obispo: *Recibid el Espíritu Santo*; ó que por ella no se imprima carácter; ó que aquel que una vez fue sacerdote, pueda de nuevo volverse seglar, sea anatematizado. »

ten sin la gracia santificante son dados en el orden.

Además, el orden es sacramento de la nueva ley; y en la definición de tal sacramento se dice, *para que exista la causa de la gracia*. Luego produce la gracia en el que le recibe.

Conclusion. *En el sacramento del Orden, por el cual el hombre es ordenado para la dispensación de los otros sacramentos, se confiere la gracia santificante.*

Responderemos, que las obras de Dios son perfectas, como se dice (Deut. 32, 4). Así, pues, á quien se le da por Dios algún poder, recibe también con este lo que es necesario para ponerle en ejecución de un modo conveniente. Y esto se ve también en las cosas naturales, porque á los animales se les da los miembros, para que por ellos puedan cumplir sus funciones las potencias del alma, á ménos que no haya algún defecto por parte de la materia. Mas así como es necesaria la gracia santificante, para que el hombre reciba dignamente los sacramentos, así también para que los dispense dignamente. Y por tanto, así como en el bautismo, por el que se hace el hombre apto para recibir los otros sacramentos, es dada la gracia santificante, así en el sacramento del Orden, por el cual es ordenado el hombre para la dispensación de los otros sacramentos.

Al argumento 1.º diremos, que el orden se da, no para remedio de una sola persona, sino de toda la Iglesia. De consiguiente, lo que se dice que es dado contra la ignorancia, no debe entenderse, de modo que por la recepción del orden se destruya la ignorancia en el que lo recibe; sino que recibiendo el orden, queda encargado de disipar la ignorancia en la plebe.

Al 2.º que aunque los dones de la gracia santificante sean comunes para todos los miembros de la Iglesia, sin embargo, de aquellos dones, según que se considera la distinción en los miembros de la Iglesia, no puede ser alguno idóneo receptor, si no le asiste la caridad; la cual no puede existir sin la gracia santificante.

Al 3.º que para la idónea ejecución de los órdenes no basta cualesquiera bondad, sino que se requiere la bondad excelente: para que, así como aquellos que reciben el

orden, son constituidos en el grado del orden sobre el pueblo, así también le sean superiores por el mérito de la santidad. Hé aquí por qué se preexige la gracia que baste para que sean enumerados dignamente entre el pueblo de Cristo; pero en la recepción misma del orden se confiere un don de gracia más abundante por el que se hacen idóneos para cosas mayores.

ARTÍCULO II. — ¿En el sacramento del orden se imprime carácter en cuanto á todos los órdenes?

1.º Parece que en el sacramento del orden no se imprime carácter en cuanto á todos los órdenes, porque el carácter del orden es cierta potestad espiritual. Pero algunos órdenes no se ordenan sino á ciertos actos corporales, como el orden de los ostiarios y acólitos. Luego en estos no se imprime carácter.

2.º Todo carácter es indeleble. Luego por el carácter se coloca el hombre en tal estado del que no puede retroceder. Pero aquellos que tienen algunos órdenes pueden volver lícitamente al estado seglar. Luego no se imprime carácter en todos los órdenes.

3.º Por medio del carácter es adscripto el hombre, para dar ó recibir algo sagrado. Pero para la recepción de los sacramentos es ordenado suficientemente el hombre por el carácter bautismal; mas no se constituye dispensador de los sacramentos, sino en el orden sacerdotal. Luego en los otros órdenes no se imprime carácter.

Por el contrario, todo sacramento en que no se imprime carácter, es reiterable. Pero ningún orden lo es. Luego en cualquier orden se imprime carácter.

Además, el carácter es el signo distintivo, y en cualquier orden hay una distinción. Luego cualquier orden imprime carácter.

Conclusion. *Constituyéndose uno, por cualquiera de los órdenes, sobre el pueblo en algún grado de potestad ordenado á la dispensación de los sacramentos, resulta que en cada uno de los órdenes se imprime carácter.*

Responderemos, que acerca de esto hubo tres opiniones, pues unos dijeron que solo se imprime carácter en el orden